

La tendencia mundial es la intensificación... ¿y el bienestar?

María José Amores*, MsC.₁

₁Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad de las Américas, Quito, Ecuador

Recibido: 10 de noviembre del 2014. **Aprobado:** 15 de diciembre del 2014.

***Autor de correspondencia:** María José Amores. Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia, Universidad de las Américas. Vía Nayón s/n Quito, Ecuador. Teléfono: (593) 2 3981000 ext. 103. Correo electrónico: mariajose.amores@udla.edu.ec

Cómo citar este artículo: Amores MJ. La tendencia mundial es la intensificación... ¿y el bienestar? *Spei Domus*. 2014;10(21):69-72. doi: <http://dx.doi.org/10.16925/sp.v10i21.920>

Resumen. En la actualidad, la producción de alimentos enfrenta grandes retos: un mercado de consumidores con un crecimiento incesante, una diversificación de los gustos de los demandantes, un incremento de las zonas de producción de biocombustibles que compiten con la producción de alimentos, una aceleración en la tasa de deforestación en zonas sensibles y un aumento indiscriminado de las emisiones de metano (entre otros contaminantes directos e indirectos) a la atmósfera, el agua y los suelos por parte de la actividad ganadera en general, una brecha cada vez mayor entre quienes tienen y pueden pagar por alimentos de calidad y quienes apenas llegan a cubrir una sola comida de baja calidad nutricional en el día. En este escenario global, la producción animal y el bienestar se enfrentan al reto de masificar la producción de alimentos con base en la intensificación del uso de dietas ricas en grano, confinamiento parcial o total y genética especializada para incrementar la producción, pero, contradictoriamente, se traducen en acidosis ruminal, alta prevalencia de cojeras y problemas de comportamiento y adaptación. El propósito de este artículo es hacer una revisión general de la perspectiva de producción pecuaria, específicamente de ganadería bovina en Ecuador, desde el punto de vista económico, social, ambiental y del bienestar animal, considerando que la modificación de cualquier sistema productivo responde al consumidor; a la final, él se convierte en el eje decisivo sobre el cual se debe trabajar para la consecución de alimentos éticos, socialmente responsables, sostenibles en lo ambiental y con bienestar animal.

Palabras clave: alimentos éticos, bienestar animal, consumidor, intensificación.

The Global Trend towards Intensification: What About Welfare?

Abstract. In today's world, food production is facing major challenges: a consumer market that is growing relentlessly, diversifying consumer tastes, and an increase in areas of biofuel production, which competes with food production. This is combined with an accelerating rate of deforestation in sensitive zones and an indiscriminate increase in methane emissions (both direct and indirect) into the atmosphere, water and soil, from agriculture in general. And finally, there is an increasingly greater gap between those who can afford quality food those who can barely manage one meal a day with low nutritional content. In this global situation, there is a trade off between animal production and welfare and the challenge of mass-producing food by means of intensification and the use of grain-rich diets, partial or total confinement, and specialized genetics to increase production. This, however, translates into ruminal acidosis, high incidence of lameness, and problems with behavior and adaptation. The aim of this article is to conduct a general review of the agricultural production panorama, especially that of cattle in Ecuador, from economic, social, environmental and animal welfare perspectives, bearing in mind that the changes in any production system take place in response to the consumer; ultimately, it is the consumer who should be addressed to achieve an ethical food supply that is socially responsible, environmentally sustainable, and consistent with animal welfare.

Keywords: ethical food, animal welfare, consumer, intensification.

A tendência mundial é a intensificação... E o bem-estar?

Resumo. Atualmente, a produção de alimentos enfrenta grandes desafios: um mercado de consumidores com um crescimento incessante, uma diversificação dos gostos dos requerentes, um aumento das áreas de produção de biocombustíveis que competem com a produção de alimentos, uma aceleração na taxa de desmatamento nas áreas sensíveis e um aumento indiscriminado das emissões de metano (entre outros contaminantes diretos e indiretos) na atmosfera, na água e nos solos, por parte da atividade pecuária em geral, uma brecha cada vez maior entre quem tem e pode pagar por alimentos de qualidade e quem mal chega a ter uma só refeição de baixa qualidade nutricional no dia. Neste cenário global, a produção animal e o bem-estar enfrentam o desafio de massificar a produção de alimentos com base na intensificação com o uso de dietas ricas em grãos, confinamento parcial ou total e genética especializada para aumentar a produção, mas, contraditoriamente, isso se traduz em acidose ruminal, alta prevalência de manqueira (carbúnculo sintomático) e problemas de comportamento e adaptação. O propósito deste artigo é fazer uma revisão geral da perspectiva de produção pecuária, especificamente da pecuária bovina no Equador, desde o ponto de vista econômico, social, ambiental e do bem-estar animal, considerando que a modificação de qualquer sistema produtivo responde ao consumidor; até o fim, ele se torna o eixo decisivo sobre o qual se deve trabalhar para a consecução de alimentos éticos: socialmente responsáveis, ambientalmente sustentáveis e com bem-estar animal.

Palavras-chave: alimentos éticos, bem-estar animal, consumidor, intensificação.



Con una población en constante crecimiento, se estima que, para el 2050, el número de habitantes que tendrá el planeta bordeará los 9200 millones según la FAO [1]: “[...] el aumento de los ingresos, así como la transformación de las preferencias alimentarias, están estimulando un acelerado incremento de la demanda de productos pecuarios, a la vez que la globalización impulsa el comercio de insumos y productos. Se prevé que la producción mundial de carne se incrementará en más del doble, pasando de 229 millones de toneladas en 1999/01 a 465 millones de toneladas en 2050, y que la producción de leche crecerá de 580 a 1043 millones de toneladas. El impacto ambiental por unidad de producción ganadera ha de reducirse a la mitad si se quiere evitar que el nivel de los daños actuales se incremente”.

El informe presentado por la FAO [1] indica que la perspectiva es reducir el impacto ambiental para que las consecuencias a corto y mediano plazo no sean tan lamentables como las que vivimos actualmente: una tasa de deforestación elevada, un incremento en las emisiones de CO₂ y gas metano, entre otros contaminantes, el cambio del uso de la tierra y el incremento de tierras desertificadas a causa de la sobreexplotación de la capa arable, en muchos de los casos nula y sometida a la producción intensiva.

Pero todos estos inconvenientes van de la mano con un problema aún mayor: el incremento de distorsiones sociales ligadas a las migraciones ambientales, producto de la pérdida de propiedad de muchos campesinos en favor de las grandes corporaciones; cabe mencionar casos como los ocurridos en Brasil y México, ejemplos vivos de la voracidad de la industria por incrementar su capital en deterioro y detrimento de la calidad de vida de los pobladores y, obviamente, del ambiente.

Si a todos estos problemas le sumamos que la respuesta a una posible crisis de alimentos es la intensificación de los sistemas productivos, mediante la concentración en la producción industrial y de alto impacto, ¿cómo solucionamos un problema ambiental si estamos incentivando la producción transfronteriza? Sobre todo en países como Ecuador, lugar de donde vengo, en el que la producción de cereales y grano para alimentación animal es ineficiente por las condiciones locales, y porque compite con la producción de alimentos para consumo humano. Nosotros los ecuatorianos tenemos una cultura ligada a nuestra comida, somos muy tradicionales a la hora de alimentarnos a pesar de la marcada influencia extranjera, por efectos de la dolarización y la globalización, que ha llegado principalmente a las grandes ciudades, pero en el campo sigue

predominando la cultura de la papa y el maíz como los principales alimentos. ¿Cómo se supone que podremos cubrir las necesidades de los animales en producción intensiva si debemos alimentar a 14 millones de almas que día a día exigen cada vez más?

Durante la revisión de este potencial cambio, no hemos enfocado nuestra mirada en quienes serían los principales protagonistas de tal evento: los animales. La intensificación en la producción de bovinos implica un cambio radical en el modo de alimentación. Se considera una relación de alrededor del 40% de grano vs el 60% de forraje, proporción muy favorable para el incremento en producción de leche. Por ejemplo, según Wattiaux [2], “un incremento de concentrado en la dieta reduce el pH del rumen y cambia la proporción de los AGV en el rumen”; con el aumento de ácido propiónico se induce una mayor producción de glucosa y eventualmente un mayor volumen de leche. Este incremento en la ración de la proporción de concentrados genera una modificación en el ambiente ruminal tendiendo a la mayor acidificación del medio, lo cual produce cambios en la población microbiológica propia de este espacio de actividad fermentativa. Esta modificación en la dieta no sólo tiene sus implicaciones a nivel de producción de ácidos grasos volátiles y su posterior relación de componentes, por ejemplo en la leche, sino que al permanecer el animal en este constante estado de desequilibrio digestivo requiere un gasto energético mayor para compensar el medio ácido de su rumen.

El productor soluciona el problema utilizando ablandadores de pH que permiten reducir el impacto de la dieta en la salud ruminal, lo cual en primera instancia significaría una solución al problema; sin embargo, si analizamos el destino del animal, podemos ver que en los casos de producción de carne el efecto inmediato y su solución, en parte, tienen una compensación por el tiempo de cría en el cual el animal permanece en los corrales de engorde. Para la producción de leche, el panorama es distinto: las vacas tienen que mantenerse durante más tiempo y, mientras esto sucede, su salud ruminal va deteriorándose, y conforme avanza el problema se observan efectos secundarios que suelen tener mayores consecuencias y más significativas que los inmediatos de la acidosis ruminal, como es la inapetencia y reducción en la ingesta de alimento [2].

Las cojeras son, en gran medida, la causa de muchas pérdidas económicas en lechería y representa uno de los problemas de bienestar más comunes y menos atendidos dentro de la producción láctea. Existen estudios en Reino Unido y Estados Unidos en los que se

encontró una incidencia de entre el 25 y el 50%, con una prevalencia del 20 al 30% [3]. Esta condición de cojera no solamente debe su causa a la alimentación rica en grano, sino también a la genética especializada de los animales y a los sistemas de manejo en estabulación [4].

Si consideramos que para que los animales puedan adaptarse a este sistema de intensificación, requerimos un cambio en la forma de producir y esto implica un cambio en la genética de los individuos, el problema es que las condiciones climáticas y ambientales no siempre son favorables para la producción de animales de alta genética, porque como sabemos existe una interacción entre la genética y el ambiente que dicta en gran medida el tipo de comportamiento que el animal pueda tener en determinado medio. En países como Ecuador, la producción de bovinos tiene alrededor de 60 años, especialmente en la lechería. Los animales con los que contamos vinieron con los conquistadores en la Colonia y en la actualidad la mayor concentración de individuos de genética especializada se encuentra en las grandes fincas de productores, que han desarrollado su potencial productivo durante estos últimos 60 años, a partir de la importación de animales de zonas mundialmente reconocidas por su producción, como: Estados Unidos, Canadá, Holanda. Sin embargo, nos ha tomado algo más de medio siglo adaptar a los animales a nuestras condiciones, sin que el proceso haya llegado al completo éxito, porque continuamos con problemas de “mal de altura” y los índices productivos por el sistema de pastoreo que manejamos todavía están algo distantes de los centros donde la genética ha sido desarrollada.

Aun cuando sigamos importando animales y los crucemos con nuestros biotipos locales, seguimos teniendo el problema del sistema de producción que, en Ecuador, como en muchos otros países de la región, seguirá siendo con base en el sustento forrajero que ofrecen nuestros suelos, particularmente quebradizos, frágiles y complejos, como son los ecuatorianos. Hay que anotar que, en la parte norte del país, gracias a la iniciativa de visionarios, hoy tenemos una línea reconocida internamente para producción de leche que es la línea Pizán, producto de la selección y el mejoramiento con base en cruzamientos con Holstein de un biotipo de 500 años de adaptación, que ha logrado alcanzar estándares de producción de alrededor de 60 litros a 3500 msnm [5]; resultados prometedores para nuestro medio, pero que siguen sin tener acogida porque no sólo tenemos localmente problemas de tecnificación

sino también idiosincráticos, que son tema de otro ensayo.

Muchos de los productores especializados en Ecuador han optado por la crianza de las terneras en sistema semiestabulado en algunos casos o estabulado en otros, con lo cual pretenden lograr un mayor crecimiento de los animales y mejores condiciones para inseminar las vaquillas en un tiempo más corto y alcanzar el primer parto alrededor de los 24 meses.

He tenido una experiencia cercana con la cual evidenció que los animales que estaban siendo alimentados en corrales durante su primer año, cuando empezaban su proceso de adaptación al pastoreo no pudieron alimentarse correctamente en potrero durante el primer mes, porque recibieron siempre forraje de corte y conservado en comedero. Para el productor, significó la pérdida de peso de esas vaquillas y un considerable retraso para la inseminación; pero si pensamos en los animales debemos analizar y preguntarnos ¿qué se sentiría si de pronto y sin razón alguna me liberan a un medio que no conozco, donde nunca he estado y además debo comer alimento que nunca he probado, al menos en la forma en que ahora lo veo? Esta experiencia cercana con la que trabajé me ayudó a cuestionar incluso mi forma de enseñanza a los estudiantes, porque aquel “modelo” productivo también era sujeto de juzgamiento en términos de algo más profundo y muy poco analizado, que es el bienestar.

Sí, la intensificación en ciertas regiones puede ser inevitable, pero creo que al menos en Ecuador donde yo vivo, en bovinos, particularmente, no; se ha especializado y podemos decir con orgullo que tenemos una producción muy provechosa sin requerir de la industrialización, esa etapa está en crecimiento acelerado para los monogástricos. Nuestro sistema de pastoreo sigue en crecimiento; claro, no a los niveles de producción estabulada, pero sí abasteciendo la demanda local; en Ecuador, el consumo de lácteos es bajo en relación con los promedios regionales. Tenemos problemas de deforestación en ciertas áreas sensibles como las amazónicas, que están soportando los embates de la producción extensiva. La solución en este punto en particular pasa más por una cuestión de orden político y económico, porque en Ecuador es más rentable la producción ganadera que la conservación de los bosques. Sin embargo, se está haciendo algo al respecto porque se presiona cada vez más desde la población urbana hacia la conservación de las zonas sensibles.

Ahora, de llegar el caso de la intensificación a Ecuador, considero importante una evaluación inicial de los sistemas de alimentación, de la ración utilizada y un seguimiento del efecto de la dieta sobre el ambiente ruminal en primera instancia. Paralelamente, es importante una evaluación de los parámetros de salud del animal, mediante exámenes clínicos y con el soporte del laboratorio. Todo esto puede hacerse en producciones tecnificadas y con recursos económicos y soporte profesional para ello, porque allí es donde se efectuaría el proceso de intensificación. Considero importante también que la entidad reguladora local debe establecer estándares de manejo de los animales, proponer protocolos de bienestar en las producciones y, de ser el caso, normativas de estricto cumplimiento que aseguren un manejo racional de recursos y un trato digno y correcto a los animales.

La producción de bovinos, en general, a nivel mundial, tiene un destino final que es la reducción en los volúmenes producidos tanto de carne como de leche. Si bien es cierto que la producción de alimentos tiene que aumentar exponencialmente en los próximos cincuenta años, no es menos cierto que esa demanda está centrada exclusivamente en consumidores del primer mundo, y que las capas socioeconómicas más vulnerables seguirán consumiendo menos proteína de origen animal que el promedio mundial. Si pensamos en el bienestar de los animales, es importante que ataquemos el foco del problema que es el consumidor, a fin de crear conciencia del impacto de sus decisiones de alimentación sobre el ambiente, los animales y el hombre. Enfocar el consumo de proteína animal hacia otras especies que pueden soportar de mejor manera la intensificación en términos ambientales, pero también considerar que los alimentos producidos deben ser destinados a más gente y no a satisfacer únicamente un estatus de consumo desmedido e inequitativo.

El concepto de alimentos éticos es importante para solventar el problema de seguridad alimentaria; se

pueden satisfacer las necesidades de la población y, a su vez, generar conciencia de que el problema actual no es la falta de alimentos y la perspectiva de un crecimiento demográfico mayor, sino una mala repartición de los productos, un uso desmedido de recursos y un abuso de las bondades de la producción pecuaria en detrimento del ambiente, de los animales y de las personas. Las mejores herramientas para enfrentar el futuro están en la voluntad de los consumidores y en la conciencia de los productores para asumir el reto de hacer una producción más justa en todo sentido.

Nota

Este artículo de reflexión es producto de la participación del autor en el curso virtual sobre Bienestar en Animales de Producción realizado por la Protección Animal Mundial (WPA, por sus siglas en inglés) en el 2014.

Referencias

- [1] Steinfeld H, Gerber P, Wassenaar T, Castel V, Rosales M, Haan C. La larga sombra del ganado. Problemas ambientales y opciones. Roma: FAO; 2009.
- [2] Wattiaux M. Guía técnica lechera: nutrición y alimentación. Madison: Instituto Babcock para Investigación y Desarrollo Internacional para la Industria Lechera; 1994.
- [3] Manteca X. Etología veterinaria. Barcelona: Multi-médica; 2009.
- [4] Callejo A. Cow comfort. El bienestar de la vaca lechera. Zaragoza, España: Servet; 2009.
- [5] Cuasapaz KE. Caracterización fenotípica de la línea bovina Pizán en la Sierra Norte del Ecuador [trabajo de grado]. [Quito]: Universidad de las Américas; 2012.